

Domingo, 27 de septiembre de 1992

el Periódico



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Iván el Pornógrafo

Por primera vez desde hace 70 años, en los manuales de la literatura rusa aparece citado **Iván Barkof** (1732-1768), y se dedican unas páginas de su obra. A lo más que se había llegado es a decir de él que “era buen traductor de los poetas latinos, pero su obra era escandalosa y de mala calidad”. Los pocos escritores y eruditos que tuvieron acceso a sus libros se dieron cuenta de que no se podía explicar la segunda parte de la literatura rusa del XVIII sin tener en cuenta a **Barkov**, loado por **Aleksandr Puskin** y otros grandes escritores. La persecución soviética de su obra –velando por la pureza de las almas del proletariado– consiguió que ciertos pasajes escabrosos de los autores de este siglo XX fuesen llamados barkovianos, por no mancharse diciendo pornográficos. Ni siquiera fue tenido en cuenta en el extranjero: la censura comunista actuaba también en el exterior.

Al aparecer los primeros textos en la Rusia poscomunista, **Barkov** no resulta ser un gran poeta, sino solamente uno de cierto mérito, y resulta también que su erotismo pornográfico parece ahora muy diluido, casi inocente. La importancia de **Barkov** es haber vuelto, en Rusia y en Europa, el filón de la literatura erótica y libertina. Fue la prohibición de difundir su obra la que la hizo casi mítica. Pero en su tiempo influyó en escritores mejores que él, como **Puskin** o **Lermontov**. Por el relativo escándalo que supone, pronto veremos los libros de **Barkov** en nuestros escaparates, como ya lo están en París o Milán.